



*Narragansett, Rhode Island, 1973, de Arno Rafael Minkkinen.*

# Al encuentro del otro

Las imágenes exhibidas en Arlés se lanzan a la búsqueda de realidades ignoradas y reflejan el universo personal e intransferible de sus autores

Hace un año, los Encuentros de Arlés adoptaron el lema *Una escuela francesa* como línea conductora del festival fotográfico, que cada año abre la programación cultural estival en el sur de Francia. Las reseñas no fueron especialmente buenas. En 2013, solo el programa oficial ofrece una de las mejores ediciones de este festival, cuyo futuro depende de un ambicioso plan de gestión cultural pública y privada aún en discusión. Y lo hace con otro reconocimiento: el de la riqueza representativa —documental y estética— que propicia la fotografía en blanco y negro.

François Hébel, director de los Rencontres, considera que “desde hace 30 años, se ha producido una gran liberación de la fotografía en blanco y negro, que goza de una libertad creativa inusitada”. Asimismo, celebra “la diversidad y elasticidad” de ese campo de la fotografía “también en su difusión: desde los formatos expositivos murales a las proyecciones audiovisuales y las instalaciones”. ¿Cómo se conjuga esa riqueza con la apuesta comisarial de 2013 (*Arles in black*)? “Se trata, al mismo tiempo, de tener en cuenta esa diversidad y la existencia de un protocolo usado en la fotografía conceptual desde los años noventa. Es la mezcla de ese protocolo y la libertad crea-

tiva lo que hace que sea interesante”, afirma Hébel.

La diversidad de esta edición no permite una reseña remotamente exhaustiva. Pero, si se serpentea por las exposiciones que albergan los templos desacralizados de Arlés y los antiguos talleres ferroviarios de la SNCF, se puede trazar un itinerario basado en dos actitudes: la del fotógrafo que retrata su personalísimo universo simbólico, y la del que sale al encuentro de una realidad ajena, ignorada u olvidada. En definitiva: el otro.

A esa búsqueda del otro pertenece la misión franco-sudáfrica que instó a 12 fotógrafos a intercambiar sus miradas, y fruto de la cual se presenta la expo-

## La espera recompensada

Es otro de los temas subyacentes que no están explicitados en la descripción de los comisarios, pero que se puede hallar hilvanando las muestras de Hiroshi Shugimoto (*Revolución, Los colores de la sombra*) o John Davies (*Francia-Inglaterra*). El primero presenta una serie de paisajes marítimos y lunares en blanco y negro y otra serie en color que constituyen, ambas, puros cuadros expresionistas evocadores de Mark Rothko.

sición *Transition*. Los paisajes de Jo Ractliffe, el reportaje tribal de Zanele Muholi y las imágenes extemporáneas de Alain Willaume ofrecen una visión poliédrica de una sociedad aún infrarrepresentada. El sudafricano Pieter Hugo complementa esa misión con su serie de retratos basada en una simbólica inversión de la pigmentación.

África forma parte también de la exposición / instalación del chileno Alfredo Jaar sobre la *política de las imágenes*, una reflexión crítica sobre la recepción de la fotografía, el control del discurso informativo y la desconexión fatal de los medios con la realidad. Es la muestra más política que podemos hallar en Arlés, y también la más

Son el resultado de un proceso de experimentación y exposiciones prolongadas que comenzó hace más de 30 años. En la visita guiada, Shugimoto explicó que el paisaje marítimo es su primer recuerdo de la infancia, y su afán, desde entonces, ha sido recrear esa memoria primigenia a través de la abstracción. Por su parte, Davies aplica esa misma paciencia al paisaje urbano, plasmado en una vasta gama de grises de inusitada perfección formal.

ensalzada por la crítica por su ejecución.

Los encuentros incluyen dos grandes muestras exhibidas en Milán (Forma): *Una historia americana*, del afroamericano Gordon Parks, y *Your wounds will be named silence*, el trabajo sobre Zimbabue de Robin Hammond. También es posible sumergirse en la alteridad, en este caso de Oriente Próximo, con *Keep your eye on the wall*, muestra colectiva en torno a los territorios palestinos, y *Los árabes y Mutaciones de Beirut*, de Samer Mohdad.

Frente a esa visión, el festival invita a explorar el universo personal de fotógrafos cuyos motivos recurrentes son el propio autor —Arno Rafael Minkkinen, Gilbert Garcin— o sus fijaciones personales —Sergio Larrain, Hiroshi Shugimoto, Jean-Michel Fauquet, Miguel Ángel Rojas, Daido Moriyama, Wolfgang Tillmans y Erik Kessels—.

En el documental de Emilio Maillé sobre el director de fotografía mexicano Gabriel Figueroa (*La máquina loca*), proyectado en Arlés, Jean-Michel Humeau afirma: “Hubo una época en la que soñábamos en blanco y negro”. Arlés anima hoy día a seguir realizando imágenes con un rango infinito de atributos formales y opciones cromáticas, con el fin de que el espectador consiga situarse en el lugar del otro (o en la mente del fotógrafo).